

ARTE Y SENTIMIENTO EN NUESTRA PROVINCIA

*Con el Domingo de Ramos se inicia en la mayor parte de los pueblos de Ciudad Real una semana mágica, misteriosa, evocadora, en donde religiosidad y costumbres se mezclan para dar paso a toda una expresión popular reflejada en sus procesiones.*

*Es el momento de preparar la túnica; de desempolvar las imágenes; de componer y adornar los pasos siempre repletos de flores; de reparar algún farol que se fundió el año pasado; de improvisar, quizá, una oración...*

La Mancha, tierra tradicionalmente de paso ha sabido conjugar la austeridad de Castilla y la alegría andaluza para expresar en su Semana Santa todo un carácter autóctono de personalidad y arraigo eminentemente manchego.

En los primeros días de primavera y con un evocador y sugerente plenilunio, los pueblos y gentes de nuestra provincia viven y manifiestan por sus calles y plazas toda una expresión plástica y un contenido estético en donde fe, tradición y costumbre se mezclan para, sin ostentaciones, mantener y transmitir un sentimiento vivo.

De Daimiel a Santa Cruz de Mudela, de Almagro a Valdepeñas, de Almadén a Tomelloso, de Ciudad Real a Campo de Criptana, de norte a sur de nuestra geografía provincial, la Semana Santa, preocupa a unos entretiene a otros y gusta a casi todos.

A plena luz del día, con el sueño de la madrugada o el cansancio de la noche, las distintas imágenes de la Dolorosa, la Soledad, la Virgen de la Amargura, el Cristo de la Columna, Jesús Nazareno, Jesús Rescatado, el Santo Sepulcro, la figura de San Juan, el Cristo de la Piedad, el de la Misericordia el Resucitado o la imagen de María Magdalena saldrán a la

calle en sus respectivas cofradías y los nazarenos, los estandartes, los mantos, las joyas, los hachones, los palios, las flores, los tronos las cruces, las marchas fúnebres o los redobles de tambores y cornetas formarán las distintas procesiones, la manifestación más popular de la Semana Santa.

Estas cofradías, al menos las más antiguas tienen orígenes gremiales.

Agricultores, carreteros, comerciantes, pastores, que con fines altruistas realizaban acciones humanitarias. Las de más antigüedad datan del siglo XV, como la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Ciudad Real, o del siglo XVI como la cofradía del Santísimo Cristo de la Columna y Nuestra Señora de la Amargura de Daimiel.

A través del tiempo estas cofradías han experimentado cambios y evoluciones dependiendo de las circunstancias y el momento histórico. La guerra civil española, no sólo interrumpió esta tradición, sino también destruyó en muchas localidades la mayoría de las imágenes y elementos procesionales. En algunos pueblos el empeño de las gentes consiguió salvar alguna de estas figuras de gran valor. Tal es el caso de la cabeza del Cristo de la Expiración de la cofradía del mismo nombre de Daimiel, o la imagen del Cristo de las Maravillas de Puertollano que fue enviada desde Lima, (Perú), por un emigrante puertollanero en 1.600.

TUNICAS Y NAZARENOS

Negro y morado son los colores predominantes en las túnicas de los nazarenos, también rojo, blanco, granate o verde. La indumentaria se complementa con cíngulos, medallas, escudos y símbolos alusivos a las cofradías a las que pertenecen.

Es difícil calcular el número exacto de nazarenos en las diversas cofradías de nuestro provincia; oscilan entre los más de tres mil de la cofradía Nuestro Padre Jesús de Nazareno de Daimiel -la procesión más numerosa de la provincia-, hasta los aproximadamente cincuenta que forman la más reciente, que corresponde a la cofradía de Jesús con la Cruz Camino del Calvario en Tomelloso constituida en 1.988.

La mayoría de las imágenes que saldrán a la calle en la Semana Santa de nuestra provincia han sido realizadas por importantes escultores o afamadas escuelas escultóricas. José Rabasa, Rausell y Llorens, Castillo Lastrucci, Faustino San Herranz, Claudio Rius o Antonio Illanes son algunos de los autores de las más sugerente expresiones que despiertan la devoción o la admiración de todos aquellos que la contemplan.

Pero en cada pueblo, en cada parroquia, en el recuerdo y en la mente de las gentes existe la imagen de algún Cristo o alguna Virgen que sin duda es siempre la mejor. Así ocurre con Nuestro Padre Jesús del Perdón de Manzanares, la Virgen de la Esperanza de La Solana, el Cristo de la Misericordia en Herencia o Nuestro Padre Jesús Nazareno en Torralba de Cva., en Valdepeñas o en Daimiel, en donde la salida de este paso llevado a hombros por 33 nazarenos congrega en la ermita de la Paz a cientos de personas emocionadas que cada Viernes Santo acuden para ver a Jesús con la primera luz de la madrugada.

ARRAIGO Y TRADICION EN DAIMIEL

Probablemente la Semana Santa de Daimiel es una de las más hermosas y de más a-